

nos sugería san Josemaría parafraseando el dicho popular: «De Virgen a Virgen».

Pamplona, 3 de julio de 2023

[Volver al índice](#)

Mensaje del 7 de agosto

Queridísimos, ¡que Jesús me guarde a mis hijas y a mis hijos!

Ya al final de la estancia en Filipinas e Indonesia, os envío estas pocas líneas para agradeceros el apoyo de vuestra oración por el trabajo apostólico en estas tierras de Asia. A la vez, os pido que sigáis rezando por este viaje, que proseguirá de modo inminente, en Australia y Nueva Zelanda.

En todas las regiones de la Obra, dentro de las diversas culturas y costumbres que enriquecen el conjunto, se experimenta —gracias a Dios y a la fidelidad de nuestro Padre y a la vuestra— una unidad magnífica de espíritu y de familia. Esta unidad procuramos vivirla como don y responsabilidad de cada una y de cada uno; en su origen está la caridad, que se expande en fraternidad y en afán apostólico.

No dejéis de rezar por los frutos de la Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa, como una expresión más de unión con el Romano Pontífice. Pongamos a los jóvenes, que son el presente y el futuro de la Iglesia, bajo el manto maternal de Nuestra Señora de Fátima.

Yakarta, 7 de agosto de 2023

[Volver al índice](#)

Mensaje del 10 de agosto (con ocasión del motu proprio del 8 de agosto)

Queridísimos, ¡que Jesús me guarde a mis hijas y a mis hijos!

Como habréis visto, anteayer el Papa Francisco publicó una carta en forma de Motu proprio acerca de las prelaturas personales. En ella se introducen modificaciones en dos cánones del Código de Derecho Canónico, en continuidad con lo establecido en *Praedicate evangelium*, sobre la reforma de la Curia romana, y el Motu proprio *Ad charisma tuendum*.

Os escribo estas palabras para compartir con vosotros que acogemos con sincera obediencia filial esas disposiciones del Santo Padre, y para pedir os que también en esto permanezcamos todas y todos muy unidos. Seguimos así el espíritu con el que vivieron san Josemaría y sus sucesores ante cualquier disposición del Papa relacionada con el Opus Dei. Siendo la Obra una realidad de Dios y de la Iglesia, el Espíritu Santo nos conduce en todo momento.

Por otro lado, y como es lógico, el Motu proprio del día 8 de agosto también deberá tenerse en cuenta en la adaptación y actualización de los estatutos de la Obra, que está en marcha desde hace un año. Por este motivo, renuevo ahora la petición de oraciones que ya os dirigí hace unos meses, para que este trabajo llegue a buen puerto. Además, desearía que día a día se refuerce en nosotros, por la gracia de Dios, el sentirnos hijos de la Iglesia, hermanos y hermanas de una familia unida, que procuran encarnar en su vida el mensaje recibido por san Josemaría. Seamos apóstoles que siembran magnánimamente comprensión y caridad, con la alegría que da el encuentro con el Señor.

Las modificaciones establecidas en estos cánones se refieren al derecho general acerca de las prelaturas personales. En el añadido que se refiere a los laicos —razón de ser del Opus Dei: cristianos corrientes en medio del mundo, que buscan a Dios a través de su trabajo profesional y de su vida ordinaria—, se explicita la realidad de que son fieles de sus diócesis, como cualquier otro católico. En el caso de la Obra, además, miembros de esta familia sobrenatural, gracias a una específica llamada vocacional.

Por último, os aliento a continuar acompañándome en el viaje pastoral de los próximos días en Australia y Nueva Zelanda, como os transmití hace poco en otro mensaje, y a recurrir a la intercesión maternal de la Virgen, en la ya cercana solemnidad de la Asunción de María.

Sídney, 10 de agosto de 2023

[Volver al índice](#)

Mensaje del 13 de septiembre

Queridísimos, ¡que Jesús me guarde a mis hijas y a mis hijos!

La fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, que celebraremos mañana, nos recuerda que «en la Pasión, la Cruz dejó de ser símbolo de castigo para convertirse en señal de victoria. La Cruz es el emblema del Redentor: *in quo est salus, vita et resurrectio nostra*: allí está nuestra salud, nuestra vida y nuestra resurrección» (San Josemaría, *Via Crucis*, II estación, n. 5). Con ocasión de esta fiesta, os sugiero contemplar una vez más con especial detenimiento el misterio de la cruz. Allí descubrimos que «la libertad cristiana no es en absoluto arbitrariedad; es seguimiento de Cristo en la entrega de sí hasta el sacrificio de la cruz. Puede parecer una paradoja, pero el Señor vivió el culmen de su libertad en la cruz, como cumbre del amor. Cuando en el Calvario le gritaban: “Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz”, demostró su libertad de Hijo precisamente permaneciendo en aquel patíbulo para cumplir a fondo la voluntad misericordiosa del Padre» (Benedicto XVI, Ángelus, 1-VII-2007).

En las próximas semanas se renovará nuestro agradecimiento al Señor, porque se cumplirá un nuevo aniversario del día en el que hizo *ver* el Opus Dei a san Josemaría. El 6 de octubre recordaremos con alegría su canonización. Nuestro fundador siempre tuvo conciencia de ser solo un instrumento para que se hiciera realidad un querer divino. Cómo no recordar que, cuando el Opus Dei estaba dando sus primeros pasos, nos escribía: «La Obra de Dios viene a cumplir la Voluntad de Dios. *Por tanto, tened una profunda convicción de que el cielo está empeñado en que se realice*» (Instrucción, 19-III-1934).

En mi reciente viaje en Asia y Oceanía, y también por las noticias que me llegan de otros muchos sitios, he comprobado una vez más el deseo de tantas almas de ser fieles al espíritu que comenzó su andar terreno en 1928. Llenémonos de entusiasmo sobrenatural en la tarea que Dios nos ha